

9. SE ENCIENDE UNA LUZ EN SUIZA

Base Bíblica.

“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor; Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, más con demostración del Espíritu y de poder;” 1 Corintios 2: 1-3

Gema de reflexión:

“Las Escrituras—decía Zwinglio—vienen de Dios, no del hombre. Y ese mismo Dios que brilla en ellas te dará a entender que las palabras son de Dios. La Palabra de Dios [...] no puede errar. Es brillante, se explica a sí misma, se descubre, ilumina el alma con toda salvación y gracia, la consuela en Dios, y la humilla hasta que se anonada, se niega a sí misma, y se acoge a Dios”. Zwinglio mismo había experimentado la verdad de estas palabras. Hablando de ello, escribió lo siguiente: “Cuando [...] comencé a consagrarme enteramente a las Sagradas Escrituras, la filosofía y la teología [escolástica] me suscitaban objeciones sin número, y al fin resolví dejar a un lado todas estas quimeras y aprender las enseñanzas de Dios en toda su pureza, tomándolas de su preciosa Palabra. Desde entonces pedí a Dios luz y las Escrituras llegaron a ser mucho más claras para mí”. C.S. p. 185

Comentario:

Bajo las majestuosas montañas de los Alpes suizos nació Ulrich Zwinglio. Hombre lleno de talento con dotes especiales en la predicación y con un genio musical y poético, este sacerdote fue llamado por Dios para levantar a Cristo desde el conocimiento profundo de las Escrituras. Contrario al fanatismo con el que actuaban los creyentes y la superstición con la que mezclaba Roma los asuntos religiosos, Zwinglio predicaba a los fieles la suficiencia del sacrificio de Cristo y la necesidad de la fe en él como único remedio para el pecado. Muchos de los que le escuchaban quedaban frustrados con estas nuevas enseñanzas puesto que “estaban satisfechos con el antiguo camino al cielo que Roma había trazado”. Otros, sin embargo, “escuchaban sus palabras con el más profundo interés... dando alabanzas a Dios”. El contraste entre la tradición y las costumbres frente a la frescura del Evangelio era evidente. Mientras que los reformadores se esforzaban por presentar el perdón gratuito por medio de la sangre de Cristo, Roma redoblaba su interés en ofrecer el perdón a cambio de dinero: “cada pecado tenía un precio, y se otorgaba a los hombres licencia para cometer crímenes con tal que el dinero mantuviera bien llena la tesorería de la iglesia”. La predicación y enseñanzas de este valeroso reformador hicieron que las personas miraran a Cristo como su único y suficiente salvador, Su cátedra cautivaba a las personas dándoles esperanza mas allá de simplemente el negocio de las indulgencias.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál era la motivación más grande en la vida de Zwinglio?
2. ¿Había existido alguna comunicación entre Lutero y Zwinglio, o fue el Espíritu Santo que guio a estos valerosos reformadores?
3. ¿Hoy, cómo podemos dar este mensaje a las personas que piensan que necesitan hacer peregrinaciones o sacrificios para ganar la salvación?